

"3/4 DE MUJER Y 1/4 DE SIRENA"



Zsa Zsa Gabor tuvo que disfrazarse de princesa de Ebol como consecuencia de un golpe asestado por Rubirosa (don Porfirio)

EN todo hay un editor responsable. Los perros, los codiciados perros de lujo, tienen su "pedigree" que es la garantía con la que andan por el mundo y la tarjeta de presentación que les sirve para encaramarse al regazo de las señoras. Las criaturas humanas, aunque son hijas de sus propias obras, no están exentas de la influencia de sus antepasados. "La raza" se manifiesta siempre y no sólo a los galgos se le ve la casta. Por eso, les vamos a presentar a ustedes a la autora de los días de Zsa Zsa Gabor, esa actriz a quien tanto han admirado en "Moulin Rouge"—que es su película más popular—y que parece ser, según dicen ellas, el vivo retrato de su progenitora.

EL O. N. LO DE SER M. ER

Vamos a seguir en este reportaje la nota autobiográfica que ha escrito Jolie Gabor, madre de Zsa Zsa. Y lo primero que encontramos en esa nota autobiográfica es el orgullo del sexo, y, concretamente, del sexo personificado en Jolie Gabor. Porque la buena señora empieza por decir que es maravilloso ser mujer, y, sobre todo, cuando esa mujer es la señora Gabor. Luego siente un poco de pudor por esta afirmación y añade que tiene ese orgullo por ser la madre de tres criaturas tan adorables como Eva, Zsa Zsa y Magda Gabor, de las cuales, y de su encantadora madre, vamos a darles algunas noticias.

Jolie Gabor tiene cincuenta y tres años, pero esta cifra—que es la que ella confiesa—no la aterra, porque una Gabor no es nunca vieja. En cuestiones de amor, ella nos dice que el hecho de haberse casado varias veces no significa que sea una mujer voluble, sino que ha ido siempre en pos de la felicidad a través del matrimonio. Y no la preocupa mucho que sus hijas tengan esa misma inquietud, porque su mayor deseo es que alcancen la felicidad.

La señora Gabor se considera como una mujer muy guapa, y esto ha constituido para ella la única fortuna de su vida. Por lo visto, mejor dicho, por lo leído, nació en una familia en la que la belleza era una tradición ininterrumpida. Guapa fué su madre, guapa es ella y guapas son sus tres hijas.

A los dieciséis años se casó con el señor Vilmos Gabor, que no había cumplido aún los treinta. Parece ser que en el matrimonio no hubo mucha ilusión. El señor Gabor exhibió ante Jolie un collar de perlas y un anillo con un brillante y el corazón de la joven se inflamó de amor y sintió unos vehementes deseos

de poseer aquellas maravillosas joyas. Pero obtenida esta posesión, Jolie se empeñó en ser fiel a una vocación que había sentido desde niña y que abandonó por el matrimonio. Esta vocación era la de actriz, y cuando, después de nacer sus tres hijas—Eva, Zsa Zsa y Magda—, se lo comunicó al señor Gabor, éste se opuso terminantemente, por lo que el matrimonio se separó.

LAS TRES HIJAS DE JOLIE

La señora Gabor se dedicó por entero a sus tres hijas. Y como ya era tarde para seguir el camino del arte, emprendió el de



Familia Gabor. De izquierda a derecha, en primer término, Zsa Zsa, Eva y Magda. En pie, la madre, Jolie. Según ésta, la fórmula de la mujer ideal es: "Tres cuartos de mujer y un cuarto de sirena".

Fórmula de la señora ideal, según la mamá de Zsa Zsa Gabor

Jolie Gabor llegó a Nueva York con 100 dólares y una capa de marta cibelina

los negocios, en su afán de dar a sus retoños todo aquello que las pudiese hacer felices. Empezó por darles una amplia educación; las niñas aprendieron a bailar, a cantar, a tocar el piano, a tirar a la escopeta; practicaron todos los deportes y aprendieron cinco idiomas.

En Hungría era costumbre que las niñas permaneciesen en el colegio hasta los dieciocho años, pero Jolie Gabor no respetó esta tradición porque la horrorizaba que sus hijas tuviesen que usar las medias de lana negra que formaban parte del uniforme estudiantil. Pero parece que estas medias de lana negra perseguían a la señora Gabor. Había mandado a su hija Magda a un colegio de Suiza, y cuando llegaron las vacaciones, Jolie fué ilusionada a la estación a recibir a su hija. Al verla descender del tren, la madre creyó morir de la impresión. Magda se había convertido en una joven alta, gruesa y pecosa. Vestía una especie de saco sin forma alguna y sus gruesas piernas se enfundaban... ¡en unas medias de lana negra! La desilusión de mamá Gabor no duró nada más que unos instantes. Cogió a su hija y, desde la estación, la llevó a un salón de belleza y a una casa de modas, donde la transformaron completamente. Pero aún no había llegado a ser el tipo de mujer con que soñaba su madre, y esto la preocupaba. Magda era una joven de dieciséis años que gustaba de los clásicos y para quien no había en este mundo más finalidad que la de leer. Esta era la preocupación de Jolie Gabor, porque el cerebro de su hija no la interesaba lo más mínimo. Ella quería que sus retoños continuasen la tradición de mujeres gu-

pas de que se enorgullecía la familia. Menos mal que, cuando cumplió los diecisiete años, Magda cambió completamente, se olvidó de Plutarco y se convirtió en una criatura encantadora.

ZSA ZSA

Con Zsa Zsa, la inquieta señora Gabor no sufrió ninguna desilusión. Cuando regresó de Suiza tenía dieciséis años, era una criatura encantadora y no llevaba medias negras de lana. "He aquí una chica de porvenir", pensó su madre. Y para abrirse camino la presentó en un concurso de belleza. La llevó al instituto donde habían hecho el milagro de transformar a la pecosa Magda, la vistió con un traje de ésta y la presentó ante el jurado. Uno de los miembros, al ver a aquella deliciosa chiquilla, dijo a la madre que por qué no la presentaba: "¡Pero si a eso venimos!", exclamó la buena señora. El triunfo no fué para su retoño, pero su belleza causó sensación. Los sesudos varones del jurado se disculparon diciendo que aún era muy joven para ostentar una corona, aunque sólo fuese de belleza.

La señora Gabor creía ciegamente en el triunfo de su hija y estaba dispuesta a recorrer todos los caminos. Se anunció un concurso de recitación, canto y danza, y, aunque, a pesar de las enseñanzas del colegio, Zsa Zsa no había aprendido casi nada de estas artes, allí fué fiada en su belleza. Pero ésta, aunque también esta vez impresionó a los miembros del Tribunal, no la sirvió para triunfar. Aquellos señores, por lo visto, querían que, además, supiese cantar, bailar y recitar. Y, por fin, gracias al te-

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 16 DE JULIO DE 1955



Tyrone Power, después de divorciarse de Linda Christian, fué visto muchísimas veces con Eva Gabor. Zsa Zsa se ha apresurado a manifestar que Power está enamorado de ella y no de Eva

són de Jolie, la belleza de Zsa Zsa no se quedó inédita. Un buen día consiguió actuar en una gran revista en un teatro de Viena y su número era bisado todas las noches ante el entusiasmo de los espectadores, que no querían verse privados tan pronto de la contemplación de los encantos de Zsa Zsa.

EL FERROZ SEÑOR VILMOS

Todo iba sobre ruedas bajo el matriarcado de la señora Gabor. Magda se había transformado, Zsa Zsa triunfaba en la revista y Eva era una auténtica Gabor. Pero faltaba el hombre que esculcase la belleza de aquellas jóvenes. Y la culpa, al parecer, era del señor Vilmos Gabor, que, desde fuera, ponía un apretado cerco a aquella casa ahuyentando a los pretendientes. En una ocasión se presentó un apuesto húsar, con su brillante uniforme y su espada al cinto, que venía a pedir la mano de Zsa Zsa. Detrás de él entró el feroz Vilmos, que, agarrando al húsar por el cuello y los fondillos del pantalón, lo colocó violentamente en la calle. Esta actitud irreductible de su ex marido conturbaba el ánimo de la entusiasta Jolie, que veía en Vilmos un serio obstáculo para la carrera de sus hijas. Pero la vida se impuso y el señor Vilmos se sacó de la manga tres maridos adecuados para sus tres hijas. Magda se casó con un conde polaco, Zsa Zsa con un diplomático turco y Eva con un médico sueco que ejercía en Norteamérica. Las tres creyeron casarse e a m o radas, pero, en realidad, aquellos fueron unos matrimonios de conveniencia preparados por su padre y Jolie Gabor lo sabía y sonreía mestofelicemente.

MAMA GABOR

La señora Gabor, después de su divorcio, había ganado dinero con los negocios y poseía tres joyerías y varias casas en Buda-

pest. Pero ella no estaba satisfecha. Los matrimonios que habían contraído sus hijas no la habían hecho mucha gracia porque las había apartado de la vida independiente y de triunfos que para ellas había soñado. Llegó la guerra y Jolie tuvo que huir de Budapest, dejando allí su fortuna. En esta huida la ayudó su hija Magda, por medio de la Embajada portuguesa. Jolie Gabor llegó a Nueva York con cien dólares y una capa de marta cibelina. En el muelle la esperaban Zsa Zsa y Eva, bellas y deslumbrantes, y las negras nubes que ensombrecían su ánimo se disiparon al ver el bienestar en que vivían sus hijas.

Jolie Gabor agrupó de nuevo en torno suyo a sus tres retoños y de nuevo influyó en sus vidas, que ella quería libres, independientes y dedicadas al arte. Por entonces, Zsa Zsa ya se había divorciado de su segundo marido, el actor George Sanders. La señora Gabor hizo acopio de audacia y de energía y logró rehacer su fortuna. Ayudada por sus hijas, montó una joyería en Nueva York, dedicada exclusivamente a vender joyas muy caras a una clientela selecta. La fortuna la sonrió de nuevo y de nuevo volvió a ser millonaria. Y de nuevo, también, su belleza causó sensación en Nueva York, y en ella quedó preso su segundo marido, Howard Peter Christman. Pero Peter era un hombre tímido y apocado, a pesar de lo cual intentó dominar a su mujer, y el matrimonio se deshizo porque ésta seguía fiel a su criterio de independencia. Ella cree que la mujer es el ser más maravilloso de la Creación, y el hombre, el más estúpido y del cual debe emanciparse la mujer. Y fiel a este criterio, Jolie Gabor, que se considera como tres partes de mujer y una de sirena, continúa en Nueva York luciendo los mejores modelos de Christian Dior y vigilando la vida de sus hijas, para que no sean dominadas por ningún marido.

LOS GRANDES INVENTOS

LA VERBENA MADRILEÑA

La verbena fue inventada el año de la pera por un señor que padecía insomnio. En su primera época, e instalada en los barrios más típicos, la verbena era una cosa llena de churros, de farofillos, de limonadas, de gorras de visera, de vestidos chinoses y de farmacéuticos picarones. Sucesivamente fué enriqueciéndose con hijas del pueblo de Madrid, con honrados cajistas, con probos barbianes y con algún señorito que otro.

Alborradas de casticismo, las gentes aquéllas se dedicaban, preferentemente, a bailar el chotis en un ladrillo y a decir ingeniosidades. Gracias a estas circunstancias florecieron mucho en aquel tiempo las industrias cerámicas y los teatros. Si, cada pareja llegaba a la verbena con su ladrillo debajo del brazo, y cada comadre se pasaba antes por una catedral del género chico para aprender las graciosísimas cosas que entonces se sacaban de la cabeza los autores dramáticos.

Y era hermoso admirar la sal que las parejas derrochaban sobre el ladrillo y el salero con que las mujeres del pueblo repellan las cosas que había oído decir a las actrices, y resultaba edificante ser testigo de la actividad desplegada por las fábricas de ladrillos y por sus colegas los autores teatrales!

Al pasar el tiempo, la verbena madrileña fué perdiendo carácter. Sucesivamente fué extraviando un día el organillo, otro la limonada, otro el farmacéutico, otro el ladrillo, otro el gracejo... ¡Qué pena, demonios! ¿Cómo se va a poder comparar el ajeteo verbenero de antaño con el de hoy? Hoy le montan a usted un ajeteo de esos en barrios acabados de nacer, donde no hay gente que sepa dónde le aprieta el zapato del casticismo... Gente de Soria, de Logroño y de por ahí, que ni adquieren su ladrillo ni nada; gente que no ha aprendido en los teatros a decir "¡Arriba el trapo, que son las cuatro!" y frases de esas tan ingeniosísimas; gente que prefiere el chicle al churro, la "coca-cola" a la limonada, la turista frívola a la seriocísima hija del pueblo de Madrid, la orquesta de Pérez Prado al simpático organillo, el ingeniero de caminos, de canales y de puertos al honrado cajista...

Por si esto fuera poco, sucede además que la verbena se ha encarecido de una manera tremenda. Antes, con diez céntimos, un señor se divertía más que nadie en el recinto verbenero... Podía comprarse un sombrero hongo, un bigote y el ladrillo; podía invitar a una señorita a montar en los caballitos del fiervo, podía convidar al padre, a la madre y a los hermanitos de la señorita, e injerir grandes cantidades de limonada; podía hasta darle una peseta al organillero, que para eso estaba descoyuntándose el brazo. Ahora, en cambio, uno ha de ser un potentado si pretende pasarlo regular debajo de las luces fluorescentes que han sustituido a los farofillos, porque, aparte de que todo ha subido de precio, sucede que Madrid se ha hecho enormemente grande, y como a la salida de la "verbe" ni hay Metro, ni tranvía, ni nada, uno tiene que alquilar varios taxis para reintegrar a su domicilio a la señorita que ha bailado con él el mambo, al padre, a la madre y a los hermanitos de la señorita y a algún conocido que se acerque a la romería.

Total: que el progreso es un asco.

Rafael AZCONA



—Hay que subir el precio de las entradas. Nuestras ruínas se encuentran en estado lamentable.



—¡Camarero, mi filete!



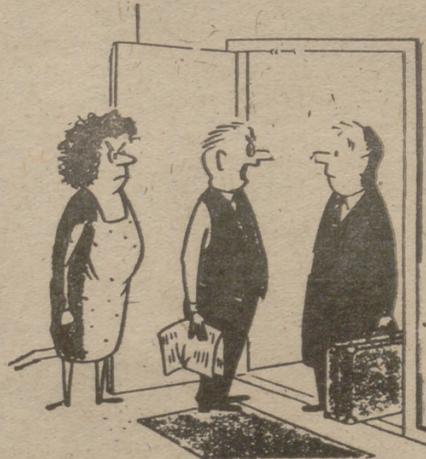
—¡Silencio! El maestro está terminando de componer su "Sinfonía marítima".



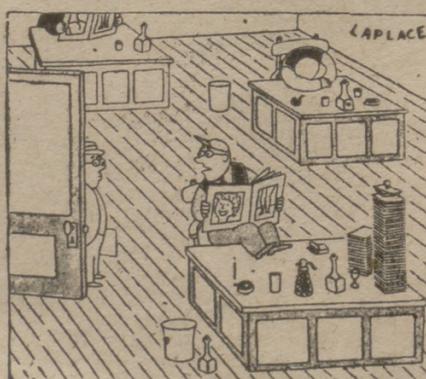
—Y ahora ya puede pasar esa comisión que viene a pedir aumento de sueldo.



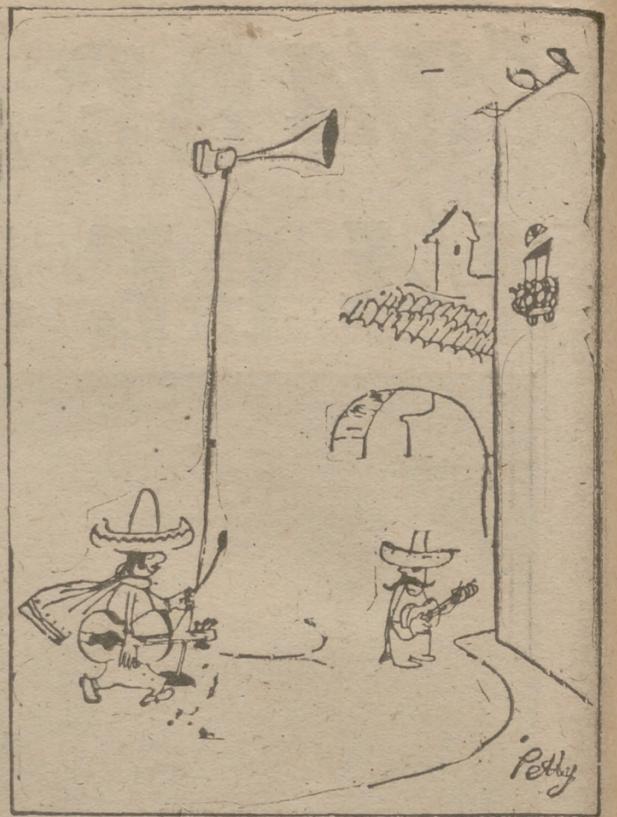
—Es la séptima vez que se ha fugado; pero ahora ya he tomado precauciones.



—¿Conque vende usted productos de belleza? Mi querido amigo... lleve usted con veinte años de retraso.



—Le digo de verdad que el director está de vacaciones.



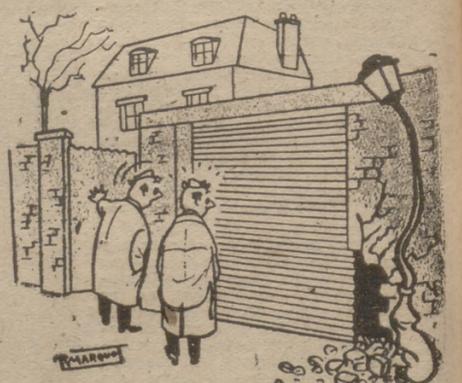
Sin palabras



—Alberto tiene un sentido sorprendente del confort.



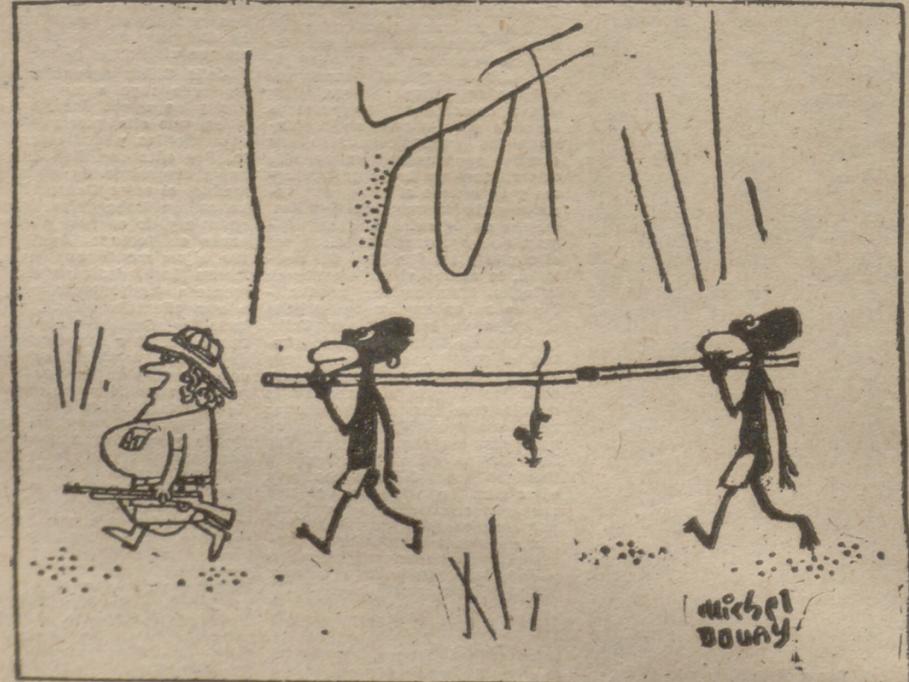
—Me parece ridículo que trabaje usted a la salida del casino.



—¡Ah!, mira, mi mujer acaba de llegar.



—Se lo aseguro, guardia: no he tocado la bocina; ha sido Luis Mariano por la radio.



LA CAZA

Ultima aventura de "Miss Lindberg"



Amelia Earhart y su marido, Luigi Putnam, días antes del suceso en que "Miss Lindbergh" perdió la vida

ESTOY rodeada por la niebla. Tengo combustible para sólo una hora y no veo tierra." Este último mensaje desesperado fue lanzado el 2 de julio de 1937 por Amelia Earhart, la heroica aviadora del Atlántico, antes de desaparecer para siempre. Desde aquel momento no se volvió a saber de ella. Ni el aparato ni resto alguno pudo ser hallado.

"MISS LINDBERGH"

Cuando desapareció, Amelia Earhart volaba sobre el Pacífico con la intención de dar la vuelta al mundo y, de paso, restaurar la situación financiera de la Sociedad "Earhart-Putnam", constituida por ella y su marido, Luigi Putnam, agente de publicidad. La célebre aviadora sabía que si lograba su meta, la fortuna se le otorgaba bajo la forma de un ventajoso contrato cinematográfico. Con ello no iba a convertirse en millonaria, pero haría frente a su dura jornada de trabajo. Su vida no es fácil. Es la mayor de tres hermanas, nacida en Kansas, de una familia modesta. Estudió en Boston, donde consiguió un diploma de institutriz que le permitía ganarse el sustento. Amelia tenía otros proyectos para su porvenir, proyectos verdaderamente

audaces en aquella época; quería ser aviadora.

En Los Angeles permaneció durante algunos días. Estaba invitada a realizar un pequeño vuelo turístico. Desde aquel momento soñó con la conquista del cielo. De vuelta a Boston, trabajó durante más de un año como telefonista para reunir mil dólares, suma necesaria para pagarse los cursos y obtener el título de piloto.

En 1921 lo consiguió, y, llena de entusiasmo, intentó hacer propaganda de su nueva profesión entre las muchachas del colegio de Boston.

Un día... Amelia Earhart, en un "Tokker", fué de Boston a Halifax, de allí a Tapassey, en Terranova, y, de un salto de veinte horas y cuarenta minutos, a Burry Port, en Islandia.

La pequeña, la oscura institutriz, se convirtió de repente en un personaje célebre en todo el mundo. Le fueron ofrecidos ventajosos contratos. Periodistas y fotógrafos se ocuparon de ella, y su ciudad natal se sintió orgullosa de haberla visto nacer. Se la llamó "Miss Lindbergh" por su extraordinario parecido con el célebre aviador. Delgada, alta, cabello corto movido por el viento, con unos pantalones graciosamente

confeccionados, atraía la curiosidad de las gentes.

HONOLULU

En 1930 se casó con el agente publicitario Luigi Putnam. No quiso dejar de volar. Feminista convencida, aseguró que no podía renunciar en absoluto a su carrera. Su marido, por otra parte, no pensó en poner trabas a su voluntad. Como buen agente de publicidad, pensó que aquellas adiciones de su mujer podían ser útiles para sus intereses en común. Así, pues, seguía a su mujer por tierra o mar mientras ella iba por el aire.

En mayo de 1932, Amelia Earhart, atravesó sola el Atlántico, consiguiendo el título de "Miss Record". Después de este viaje voló de América a Europa en un segundo vuelo, pilotando su aparato "Gold Red Blue", llamado así por el color rosa y azul de su carlinga. Nunca tuvo miedo, ni aun cuando estuvo a punto de caer en Long Island o de morir quemada viva en la costa irlandesa.

La tragedia empezó a perfilarse en 1936, cuando Amelia Earhart pensó en realizar el ambicioso proyecto de dar la vuelta al mundo.

MURIO CUANDO INTENTABA DAR LA VUELTA AL MUNDO

Al "Lockhead" de Amelia Earhart se lo tragó el Pacífico

A través del Pacífico, la aviadora llega a Honolulu, salvándose milagrosamente. Fué aquél un mal momento en su vida. Junto con la crisis moral sufre otra económica. La Sociedad "Earhart-Putnam", que "Miss Record" había formado con su marido, pasaba por un momento difícil. Era necesario hacer algo. Una victoria aérea que mantuviese la economía de la Sociedad. Y fué por ello por lo que Amelia Earhart se embarcó en la que debía ser su última aventura.

La empresa se organizó y estudió con todo cuidado. La aviadora había de dar la vuelta al mundo, pero en sentido inverso al de su viaje precedente a Honolulu.

La Earhart no iría sola en su viaje. Le acompañaría Fred Noonan, radiotelegrafista y famoso navegante. Y una mañana del año 1937, una muchedumbre de periodistas y de señores elegantes se dirigió al aeródromo para ver partir a la célebre aviadora y a su acompañante. Tranquila, sonriente, con aire de adolescente por su atuendo masculino, la aviadora subió al aparato, un "Lockhead", y allí posó por última vez. Aquella iba a ser su última fotografía. Habló locuzamente. Sabía que con ello, con su simpatía, habría de rehabilitar su situación. Sólo al decir adiós un velo de preocupación nubló la frente de la aviadora, sus ojos se oscurecieron. Pero después se mostró segura, sonriente. Quería mantener su reputación de mujer decidida y valiente ante todos los que le observaban.

Se abrazó a su marido, y junto con Fred Noonan se encerró en el aparato. Con un zumbido del motor se elevó en el cielo.

Al principio el viaje se realizó con un ólima tranquilo. Llegó a la ciudad brasileña de Natal, atravesó el Atlántico Sur, tocó en Dakar, atravesó Africa, la India y Australia. Amelia Earhart enviaba diariamente a su marido mensajes. La atención mundial estaba fija en aquella mujer que inten-



taba realizar algo verdaderamente asombroso.

Miss Lindbergh estaba ya cerca de la meta. Honolulu señalaba el final de su viaje. Sólo le quedaba cruzar el Pacífico. Y el Pacífico, que ya le había prevenido una vez, ahora iba a perderla para siempre.

"NO VEO TIERRA"

El día 2 de julio de 1937 se recogió el último mensaje dirigido a Luigi Putnam. Aquellas palabras sonaron como una sentencia de muerte:

"Me envuelve la niebla. Tengo combustible para sólo una hora. No veo tierra." Después, todos

pendientes del receptor, aún pudieron escuchar: "Estamos aquí; venid a salvarnos." En vano se siguió llamando, en vano se intentaron expediciones. Amelia Earhart y Fred Noonan habían desaparecido para siempre en el océano. Luigi Putnam siguió con su esperanza. Los periódicos daban diariamente noticias. Todo el mundo seguía el desarrollo del drama.

Los periódicos titularon, al fin, así la noticia: "Amelia Earhart, la heroica domadora del Atlántico, que en este último vuelo ofrecía, una vez más, una prueba de su valentía, ha desaparecido en aguas del Océano Pacífico. Las últimas esperanzas para hallar sus restos han desaparecido."



Se llamaban "Miss Lindbergh", porque tenía extraordinario parecido con el gran aviador de "El Espíritu de San Luis"



A la izquierda, Lindbergh, convertido en un señor mayor, muy distinto de aquel "loco del aire" de 1927.

ESA VIDA DEL SOLTERO, SOLO EN EL MUNDO...

GASTOS "PROPIOS EN SI" Y GASTOS "PROPIOS DE LAS CIRCUNSTANCIAS"

Abonos a 30 comidas por 165 pesetas
y un duro diario para gasolina

Lo que todo soltero pretende, aparte de no casarse, es vivir en Madrid a cuerpo de rey. ¡Y hay que ver qué ingenio despliegan para ello!

Estiran el dinero del mes, en perfecta competencia con las amas de casa, y buscan pequeñas chapuzas para ganarse un sueldo. Son capaces de todo con tal de demostrar que se puede vivir tan feliz sin necesidad de perder su amada libertad.

En cuanto el soltero llega a la capital, mira con envidia a los que marchan por las calles bien sentados en sus motos, con un ruido infernal y con una linda jovencita en el sillín supletorio.

Rápidamente calculan, suman, restan, multiplican, y al fin se convencen de que con un poco de suerte pueden añadir a su presupuesto los gastos de una moto. Los solteros, pues, quedan divi-

didados en dos grandes grupos: con o sin moto. Pero pasemos a los gastos.

GASTOS "PROPIOS EN SI"

También éstos tienen su categoría. Los hay "propios en si" y "propios de las circunstancias". Para los primeros, los señores solteros no dudan en recorrer toda la ciudad en busca de lo más conveniente. He aquí, mensualmente, el resultado de sus esfuerzos:

	Plas.
Abono por 30 comidas...	165
Abono por 30 cenas...	165
Habitación...	150
Lavado de ropa...	50
Propina...	5
Sereno...	15
Total...	550

El desayuno... suspendido. Al sereno conviene cuidarlo mucho. ¡Es tan servicial! Abre la puerta de la casa por la noche a cualquier hora. Nos despierta por la mañana, y jamás pregunta nada. Verdaderamente encantador. Estos gastos "propios en si" sufren variaciones según el soltero sea estudiante de primero o último curso de carrera, trabaje o cuente con una ayuda familiar oportuna.

GASTOS "PROPIOS DE LAS CIRCUNSTANCIAS"

¡Terrible lista, lector! Aquí entran dos factores importantes: la moto y la novia. Rara vez se pueden dar las dos juntas, a menos que el soltero esté haciendo oposiciones para dejar de serlo. La cantidad que leemos en primer lugar son las 450 pesetas por los plazos de la moto. Luego siguen las derivaciones... Garaje, 90 pesetas. Gasolina, cinco pesetas diarias. Y el soltero, al leer esta cantidad, sonríe. "Decididamente, la moto es una economía —piensa—. Total, por un duro me muevo por todo Madrid sin necesidad de guardar colas ni pasar calor dentro de esas cafeteras rusas que son los autobuses." Las 450 pesetas se pagan al fin casi sin suspiros. Llega un domingo. El de la moto se dispone a probar sus excelencias. Primero hay que calcular en dinero la jornada. "Tantos kilómetros... tanta gasolina... La comida... ¡Y si llevará conmigo a Luisita o Carmencita...? Carmencita come por siete. No, Luisita tiene menos



Linda jovencita dispuesta a administrar los billetes de Banco de cualquier solterón empedernido

apetito. A ésta, sí... Además, ella puede llevar la comida de su casa para los dos. ¡Eso, eso! Yo pongo la moto, y ella, la tortilla y los filetes empanados." En resumen: con o sin Luisita, al soltero le cuesta la excursión de domingo a la presa del Alberche unas 60 pesetas. Luego, la moto comienza con sus conflictos. —¡Eh, que se me han roto los frenos! —grita. Y el soltero aquel mes tiene que pagar un tanto por su arreglo. —¡Eh, un pinchazo! Y el soltero paga entonces la cuenta del hospital suyo y el de la moto.

Además, los amigos se convierten en sus peores enemigos. Apenas descubren que se ha comprado una moto, no le dejan vivir. —Oye, llévame, por favor, a la Universidad, que tengo examen —le dice uno. —Déjame la moto mañana, chico, que tengo un plan fenomenal con una rubia. El soltero se ha transformado en taxi a punto y sin sueldo.

SOLTERO Y CON NOVIA

Se ha definido por unanimidad a la novia como el mayor gasto del soltero. La novia se haría de pasear horas y horas por el Retiro y pide otras cosas. —¡Ah, qué música tan bonita! —exclama, picara, cuando pasa con el soltero por delante de una sala de fiestas. Tararea por lo bajo y da algunos pasos de baile. El parece no haber entendido. Fracasado lo de la danza, la novia idea otro martirio. —¡Qué sed tengo! —exclama ante la terraza de un bar última

moda—. ¡Qué sed! —vuelve a repetir—. No puedo más. Pero el soltero es próspero en recursos, y apenas ella acaba de hablar cuando ya ha dado con la solución. —Mira, ahí está la señora del botijo. Y por pocos céntimos, la novia, furiosa, bebe agua fresca mientras él sonríe amable. Pero al fin y al cabo el muchacho es complaciente, y al día siguiente, muy contento, decide llevarla a bailar. —¿A dónde? —pregunta ella, ilusionada. —Ya verás, ya verás —contesta. A los pocos minutos, precipitadamente, empuja a la novia dentro de un salón abarrotado de gente. Sobre la taquilla, un cartelito indica: "Caballeros, nueve pesetas. Señoritas, gratis. Consumición (caña de cerveza o coca-cola), seis pesetas."

EL SOLTERO APAÑADITO

El soltero apañadito estudia y además gana dinero. Su sueldo oscila entre las 1.500 y las 2.000 pesetas. Suele estar muy ufano de su estado y huye de las mujeres como del mismo diablo. Lo primero que hace es buscar un alojamiento cómodo. Por unas cuarenta pesetas diarias, con carácter de huésped fijo, consigue pensión completa. El capítulo de sus gastos es muy variado: Arreglo de zapatos, 60 pesetas. Tabaco (Bisonte, 10 cajetillas), 60 pesetas. Recibo del Real Madrid, 46 ó 18 pesetas (según los meses). Camisa de verano, 105 pesetas. Cine, 75 pesetas. Etc., etc.

BOCADILLOS Y CAÑAS

Las cañas de cerveza en verano y los "chatos" de vino en invierno forman capítulo aparte. No tienen tasa. Están fuera de todo presupuesto. Los bocadillos de jamón, de jamón de verdad, están caros. Incluido el pan, son seis pesetas. El soltero apañadito tiene siempre una madre que allá en el pueblo hace la "matanza". De cuando en cuando el soltero recibe en su pensión un misterioso paquete sabrosamente perfumado. Dentro de él... ¡qué delicia! Su poquito de chorizo, su jamón, sus salchichas, alguna morcilla... El soltero siente que las seis pesetas del bocadillo diario vuelven a su bolsillo durante una temporada.

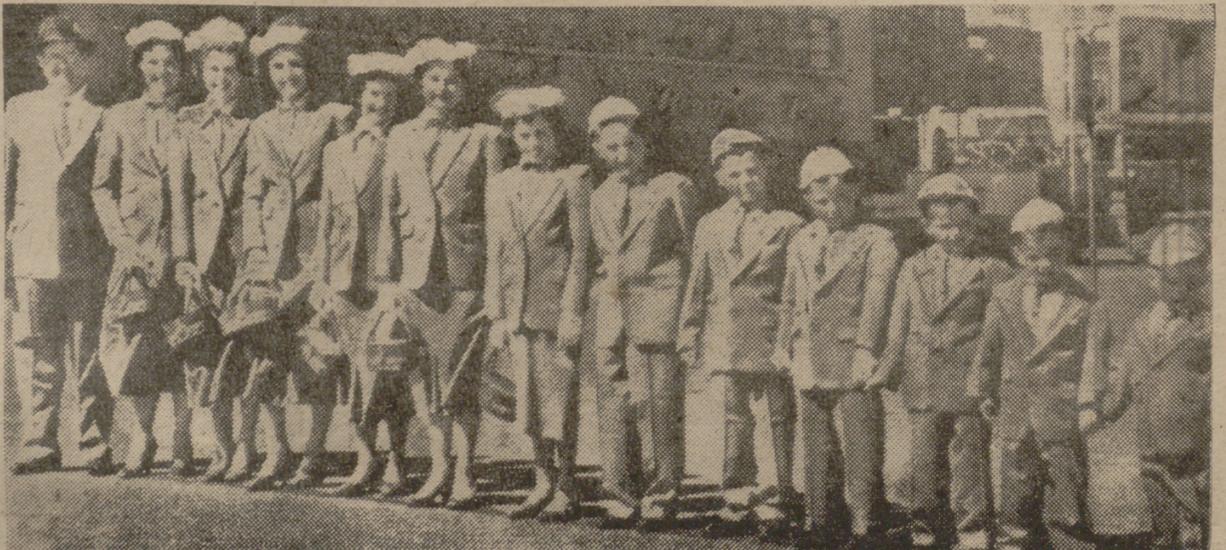
EL SOLTERO RICO

¡Clase privilegiada!, que significa o que el soltero es un solterón cómodo y entrado en años o que es hijo único y mimado de unos padres pudientes. Ambos tipos ocupan el puesto más elevado en el escalafón de la soltería. Tienen de todo, pero viven amargados. Las motos, los coches, la novia les aburren, o por lo menos han de aparentarlo. Por lo general les sueña dar por una manía. Coleccionan sellos, coches, encendedores o trajes, pero siempre resulta que su manía es la mejor. Cada día asombran a los amigos con una nueva adquisición. Hablan, discuten sin cesar. Claro que esto es así hasta que una chica guapa y con gracia decide administrar por su cuenta tanto billete de Banco y... ¡lectura!, lo consigue.

Maria Pura RAMOS



El primer mal rato del soltero: la novia con el traje de cola. La iglesia, los invitados... ¡Terrible, señor, terrible!



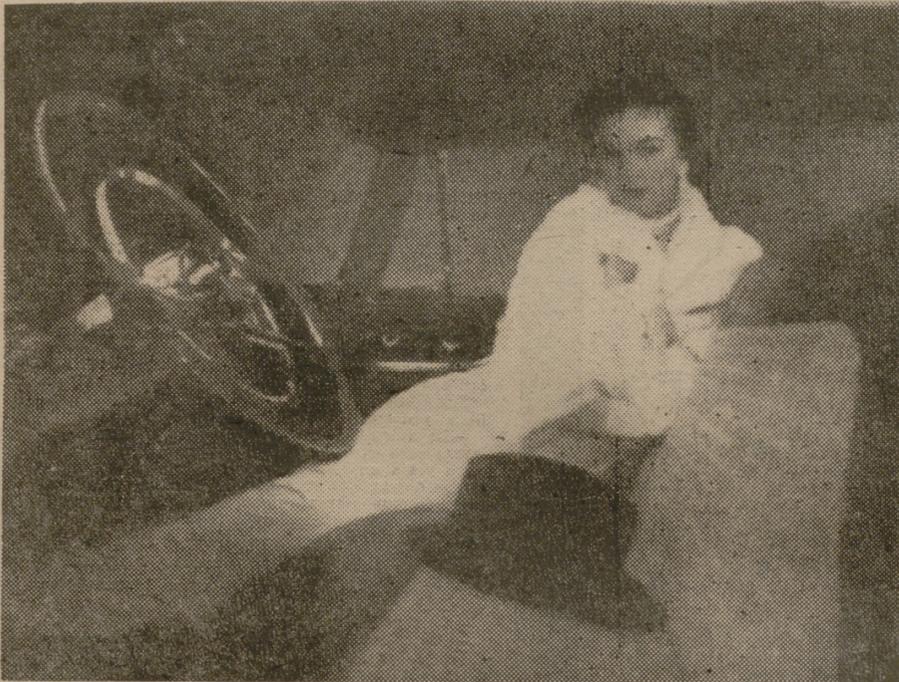
Me aquí la terrible pesadilla de todo solterón. ¡Y pensar que todos éstos pueden ser suyos!

SU MARAVILLOSO TRAJE DE SEDA...

También pudo ser la carrocería de un autobús

Bosques, petróleo, simientes de soja, minerales, arcillas, cualquier producto puede convertirse en una linda blusa por milagro de la química moderna

Terciopelo lavable, la última palabra de la industria textil



La carrocería del automóvil, el tisú del traje de la señora, el fieltro del caballero, la tapicería del asiento, todo ha podido partir del mismo tronco de árbol, gracias a los milagros de la química moderna

Cuando nuestras abuelas seguían un traje de seda, acontecimiento no muy normal, si hemos de creer a los cronicones que se conservan en forma de cartas de tía Luisa a tía Francisca, concomplicado poema textil. Sus faldas de polsón y sus blusas de cuello emballado procedían del industrioso gusano de seda, animalito que nuestra generación conoce a través de algún "sarampión" infantil, durante el cual dedicamos las muestras del más tierno afecto a la cuidada de nuestra colección y a la compra, préstamo y a quietud de hojas de morera. ¿Quién entre todos nosotros puede olvidar las largas tardes de su infancia en las calles, sentados en el bacón de casa, con la caja de los gusanos sobre las rodillas, mirábamos horas y horas con enternido interés los progresos de nuestra "cuadra"?

Ambos recuerdos, e, de las faldas de nuestras abuelas casi venidas de la lejana China, exquisitas y raras como un jarrón de Java, y el de nuestros infantiles y colorados gusanos de seda, son ya asunto poco comprensible para los niños de hoy, vestidos desde la infancia con calcetines de nylon, y entretenidos desde el chupete con materiales plásticos.

BOSQUES Y MINAS DE SEDA

Los sabios modernos, verdaderos émulos de Aladino y la lámpara maravillosa, han decidido, entre otras muchísimas decisiones, dejar a los gusanos de seda relegados a la categoría de simpáticos artesanos, y en su sustitución han lanzado sus probetas, pipetas, matraces y termómetros a la conquista del bosque y la mina de la seda.

El primer fabricante de seda artificial se llamaba Francés y Chardonnay, y revolucionó la industria textil presentando su invención a la Exposición Universal de París, en el año 1884. Su tejido se hacía a partir de la celulosa, y él inventó la "viscosa". Parece que fue una pura casualidad la que llevó a este ingenioso caballero a descubrir la primera senda de las fibras artificiales, mientras se dedicaba a la fabricación de explosivos en un pequeño taller de Besancon.

LA QUÍMICA SUSTITUYE A LA CASUALIDAD

Aunque generalmente es la casualidad la que pone al hombre en el camino de sus grandes descubrimientos científicos, es lo cierto que en el momento actual la química, metódica ya, es la que ha aportado las innovaciones más revolucionarias en la industria textil, contribuyendo de manera notable a mejorar y dar novedad a las grandes creaciones de alta costura.

Los químicos trabajan sobre muestras susceptibles de convertirse en hilos más o menos con-

sistentes, fuertes y brillantes. Se ensayan toda clase de materias, partiendo tanto del reino vegetal —celulosas, simientes, hojas, raíces, etc., etc.— como del reino mineral, en el que se han encontrado materias primas para tejidos que constituyen hoy verdaderas novedades de la costura. Tampoco el reino animal ha quedado descartado en los ensayos, y no nos referimos a los gusanos de seda, sino a un tejido especialmente bello en el que se emplea la caseína que queda inservible de ciertos preparados lácteos.

Algunos tipos de arcillas y sus

vidrios dorados son una materia prima magnífica en experimentaciones de la industria textil, y otro tanto puede decirse del petróleo.

Las primeras fases de la fabricación de estos materiales dan lugar a un determinado tipo de producto bruto que lo mismo puede servir para elaborar luego una pieza de seda artificial que para terminar en una fábrica de automóviles empleado en su sección de carrocería. Pocas mujeres se habrán detenido a pensar que caso dentro de lo posible que el guardabarros de su Vespa y su blusa

sa veraniega sean "hermanos de árbol".

ALGODÓN, LANA Y PROBETA

Casi todos los tejidos de lana y algodón que se presentan como novedades en el mercado llevan una mezcla de fibras artificiales con las que se obtiene un tacto más agradable y una mayor resistencia.

La mezcla de nylon con ciertos tipos de lana ha permitido la fabricación de tejidos de punto muy adaptables y que ofrecen la ventaja de ser muy poco arrugables y de lavado fácil y cómodo.

Las franjas suaves se fabrican hoy día con un 50 por 100 de lana, un 40 por 100 de fibras artificiales y un 10 por 100 de nylon.

Los tisús de los trajes de mucho vestir llevan, generalmente, sólo un 30 por 100 de seda, y el resto son fibras artificiales y algodón. Algunas espléndidas calidades de los tisús de alta costura se consiguen empleando fibras artificiales a partir del acetato.

EL TERCIPELO QUE PERMITE LAS MANCHAS

Pero la gran innovación de la industria textil la constituye un terciopelo cien por cien nylon, con el cual no hay que temer a una copa de vino que se derrame, a un chaparrón que caiga sobre el traje o a un camarero nervioso que nos lance sobre la falda un poco de salsa turca. Este nuevo terciopelo, de agradable tacto y deliciosa flexibilidad, permite ser lavado con agua y jabón y se seca casi con la misma facilidad que las medias de nylon, de las cuales resulta un hermano bastante importantón.

En la rama de la tapicería, las fibras sintéticas han conseguido verdaderas maravillas, que cumplen a un tiempo dos exigencias: la del buen gusto y la de una resistencia hasta ahora desconocida en este tipo de telas.

Como la química textil no ha dicho todavía sus últimas palabras, resulta posible que nuestras hijas se fabriquen el traje de novia con los platos rotos de la cocina, y el vestido de noche, con las mondas de la fruta.

P. N.

NIÑA CON RETROVISOR



Ahora que ya llegó el verano—sirva esto como pretexto—, la jovencita de la bicicleta se decide a pedalear por esas carreteras. Claro que la muy coqueta se encuentra guapa con su atuendo ciclista: pantalones piratés, camisa de viejo marino y boina a lo chico. Así ya puede dedicarse al ciclismo

MARBEL monta una casa de modas en La Habana a la altura de las mejores de Europa

En todos los círculos modesteriles y femeninos se habla hoy del modista español Marbel, que recientemente ha instalado una casa de alta costura en La Habana y que, según sus propias declaraciones, se propone hacer de aquella capital el centro de la moda americana.

Conozco a Marbel de hace mucho tiempo. Sé, por tanto, de su clase y temperamento; hombre nervioso, de mirada penetrante, que cuando habla o manda una cosa siempre le hace de una manera concreta; en suma, hombre que no titubea, es conciso, pero claro.

No es extraño, por tanto, que un hombre de su clase haya obtenido un éxito tan rotundo como el de este modista español en La Habana.

—¿Cómo realizó usted tan importante empresa?
—Con ayuda de unos importantes señores de la más alta sociedad cubana, y también con mi constante esfuerzo y sa-



Marbel, sobre la modelo hace ensayos y combina colores para su nueva colección

crificio. Ellos, cuando vieron el éxito alcanzado por mí en el Habana Yacht Club con la presentación de cien modelos de noche, se decidieron inmediatamente a hacerme proposiciones muy halagüeñas; pero al mismo tiempo estos señores ignoraban el esfuerzo, el tesón y el sacrificio que hace falta para, sin ayuda de nadie, conseguir esto desde España, aunque, como usted puede ver, en toda la Prensa de Cuba se habla y se reconoce en parte el esfuerzo, que ellos mismos llaman "alarde de potencialidad y valentía".

—¿Son frecuentes estos desfiles en América realizados por modistos extranjeros?

—No, no son frecuentes estos desfiles. Copie usted estos párrafos de la revista "Estampas", y leerá lo que ellos dicen con motivo de mi colección presentada.

Empieza la revista "Estampas" diciendo:

"Marbel, sin discusión alguna, al que consideramos desde este momento a la cabeza de la moda española y como el mejor modista español, nos ha deleitado con una colección de modelos creados por él que han dejado verdadera huella en el sentir femenino de La Habana.

"Una colección de cien trajes verdaderamente exquisitos nos fueron presentados por dicho modista en el Habana Yacht Club. Esto sólo es ya un alarde que dice bien de la potencialidad y valentía de dicho artista. En los anales de la moda mundial no ha existido nunca, ni en Francia, ni en Italia, ni en España y en Inglaterra, ni en ningún país de América, un modista que haya presentado una colección de cien trajes de noche. En esta ocasión —sigue diciendo la revista—, Marbel ha batido el récord y ha añadido un laurel más a los muchos que debe de haber conseguido durante su carrera."

—¿Solamente en La Habana puede instalarse una casa de modas?
—Sí, no es preciso más, ya que desde allí saldremos a presentar las colecciones a distintos países, invadiendo, por tanto, el mercado de América.

—¿Se siente satisfecho al establecerse en La Habana?

—Muy satisfecho. El pueblo cubano tiene una gran afección y cariño a todo lo español; por tanto, allí me encontraré como si fuera en "casa", y además este país tiene una gran ventaja; la visión al estilo de Norteamérica en cuanto a los negocios. Por otro lado, quiero hacer constar que me siento muy agradecido a todos ellos por el recibimiento que me hicieron.

—Dicen que la fiesta que le prepararon para el desfile fue magnífica. ¿Es cierto?

—Mire, yo quedé encantado. Imagine usted: los organizadores de la misma gastaron en flores para adornar el salón la suma de seis mil dólares. Fui visitado por las personas de más relieve de la capital, televisándose el desfile y la recepción; en suma, una magnífica fiesta, como solamente en aquel país saben preparar.

—¿Tiene usted en su casa de Barcelona y en Madrid muchos compradores americanos?

—Me compran algunos de los muchos que nos visitan, aunque, como usted ya sabe, el deseo de hacer por la Cooperativa de Alta Costura una moda española para las casas americanas no tuvo mucho éxito; no obstante, la moda española gusta mucho, y algunos de los modistas somos visitados. Aunque yo fui excluido de dicha Cooperativa, los compradores me buscaron y me encontraron, conservando de aquellos clientes casas muy importantes.

Marbel, sin querer, se nos aleja un poco, pues es preciso reconocer que tamaño empresa requiere la presencia de este hombre, y cuando él esté en La Habana le echaremos de menos nosotros.

Nos queda poco que decir. Solamente desear a este gran modista español, toda clase de suerte en su nueva carrera que allende los mares.—MARY SNOW.



EL CASO de la BAIJARINA y el CABALLO

Erle Stanley Gardner



—He venido pensando. ¿Qué nombre tiene ese hotel?

—Richmill.

—¿Recuerda el número del cuarto?

—Quinientos diez.

Mason condujo su automóvil a lo largo de la calle, a tiempo que decía:

—Haré tintinear un par de llaves en mi mano cuando atravesemos el vestibulo. Trate de darle a todo un aire de naturalidad, como si nos dirigiésemos al dormitorio después de venir de ver una película.

—Tal vez esté ya en la cama.

—Le haremos levantarse.

—¿No sería preferible telefonarle antes?

—No. Podríamos llamar la atención de alguien. Cualquier telefonista podría darse cuenta de ella y recordar después.

—¿Por qué tanto disimulo?—preguntó Della.

Mason se limitó a mover la cabeza sonriendo.

—¿No confía usted en mí?

—No se trata de eso, Della. Es que quiero comprobar unos cuantos extremos antes de atreverme a formular una teoría. ¡Hemos llegado!

A pesar de la avanzada hora, Mason tuvo alguna dificultad para encontrar un lugar de estacionamiento cerca del hotel. Finalmente detuvo el coche y cerró el contacto.

—Ahora recuerde que somos un matrimonio que empieza a aburrirse. Hemos pasado la noche fuera y, en este momento, regresamos para dormir. Yo marcharé un poco delante de usted. Entre tanto, puede usted ensayar un par de bostezos.

—¡Cielos!—exclamó Della, con cómica alarma.—¿Es así el matrimonio?

—Nos limitamos a representar una pequeña farsa. Penetraron en el hotel. Mason manijó abierta la puerta para que pasase Della y marchó en dirección al ascensor, cuando ella aún estaba a un par de pasos de distancia. De pronto, él supuestamente pareció darse cuenta de su incorrección y amonó un poco la marcha para aguardar con impaciencia a que ella le alcanzase.

Penetraron en el ascensor. Mason se quitó el sombrero.

—¡Sels!—dijo.

Della Street le daba la espalda.

El ascensor los dejó en el sexto piso. Cuando marchaban por el pasillo, Mason le dijo a Della que se apresurase.

—Es el quinientos diez.

—Lo sé, pero estoy tratando de proteger a mis ilientes.

—¿A quién? ¿A Lois Fenton?

—No, a nosotros.

Mason abrió una puerta con un rútol que decía: "Escalera." Bajó veozmente los peldaños de cemento, empujó una puerta situada al final y se detuvo de pronto.

—¿Qué pasa?—murmuró Della Street.

—Alguien avanzaba por el corredor en sentido contrario a nosotros—le explicó Mason, mientras entreabría la puerta un par de pulgadas.

—¿El detective del hotel?

—No; Harry, el camarero de Palomino.

Los dos permanecían inmóviles, aguardando con la respiración contenida. A través de la estrecha abertura de la puerta percibían unos pasos que se acercaban. De súbito, éstos dejaron de sonar y unos ruidillos llamaron a una puerta.

Oyeron girar una llave y una voz de hombre que decía:

—¿Ya está usted aquí? Rápido ha sido eso. ¡Entretel

El visitante murmuró unas palabras ininteligibles y la puerta tornó a cerrarse. Después de esperar unos segundos, Mason empujó la hoja de la escalera, diciéndole a Della:

—¡Vamos!

—¿Está usted seguro de que era Harry?

—Sí. Creo que se metió en un cuarto al otro lado del pasillo. Veamos... Los números pares quedan a este lado y los impares al otro. Este cuarto es el que aparece situado frente al quinientos diez: el quinientos once. Aquí es donde, por lo visto, se aloja Callender.

los visitantes con los pies desnudos y en pijama. Al ver a Della Street, se amparó instintivamente tras la puerta.

Mason avanzó y penetró en el cuarto.

—Lo siento, Sheldon, pero no tenemos tiempo para cortesías.

—Yo ignoraba... Perdón... Estoy...

—Olvídese de todo y hable en voz baja—lo interrumpió Mason—. Venga, siéntese sobre la cama y hablemos. ¿Tiene una bata?

—Sí.

—Póngasela.

—Que juegue limpio y que me diga lo que sabe, y cuanto antes, mejor.

—¿Qué quiere saber?

—¿Quiénes son John Callender y "Cherle Chit-Chi" y la razón de que ese caballo tenga, al parecer, tanta importancia para ellos?

—John Callender es, en cierto modo...

—¡Siga!

—Su marido—completó Sheldon—; quiero decir el marido de la verdadera Lois.

—¿Y qué me dice usted de ese caballo?

—Callender cree que podría utilizarlo como prueba, siempre, claro está, que logre dar con su paradero.

—Si comienza usted desde el principio y me relata ordenadamente la historia, creo que ganaremos tiempo—le dijo Mason.

—Resulta difícil hablar de Lois Fenton en forma comprensible para la gente.

—Hable sólo de los hechos.

—Los hechos no tendrán la menor significación si no se comprende a Lois.

—Tampoco Lois significará nada para mí si desconozco los hechos.

Sheldon se pasó los dedos por la revuelta cabellera, y después de una pausa, volvió a decir:

—La dificultad estriba en que no encuentro palabras para explicarle bien el asunto. ¿Ha visto alguna vez a un clervo sin que él supiera que usted estaba observándole? Algo así. Se trata de un temperamento montaraz, bravo. Así es Lois: indomable e independiente. Resulta absurdo imaginársela dedicada a hacer una vida ordinaria.

—¿Se casó con Callender?

—A eso iba a referirme. Casi todas esas muchachas que bailan en los cabarets son adocenadas y vulgares.

—Lois no es así, ¿verdad?—preguntó Mason.

—Justamente. Lois lleva el baile en la sangre. Usted, señor Mason, cree haber visto a una bailarina de abanicos. Pero si alguna vez pudiese ver a Lois Fenton, a la verdadera Lois Fenton, no la catalogaría como a una danzarina vulgar. Cuando ella baila, el espectador no piensa en el sexo, sino en la belleza.

Mason miró a Della Street, y ésta intervino:

—Usted parece enamorado de ella, y quizá por eso piensa así.

—No, no es eso; no coloque el carro antes que los caballos. Es hermosa porque sí, y no la juzgo bella y llena de espiritualidad porque esté loco por ella.

—¡Bien, bien!—interrumpió Mason—. Pasemos ahora a los hechos.

—Hay dos bailarinas que usan el nombre de Lois Fenton; pero la verdadera Lois... Lo siento; en este momento no puedo explicarlo todo, señor Mason.

—Mientras usted no confie plenamente en mí, no podré mover un solo dedo.

—Lois Fenton tiene un hermano, Jasper, que le ha ocasionado innumerables sinsabores. Callender la conoció un día y se lanzó elegantemente en pos de ella. Era rico y creyó que todo sería fácil. Pero pronto comprendió que Lois no era de las que se alquilasen y vendiesen. Entonces Callender colocó a su hermano en su oficina. Un puesto fácil y bien remunerado. Este era uno de los procedimientos. El muchacho gustaba de las carreras de caballos



—¿Cree usted que nos recibirá?—murmuró Della.

—Lo ignora. Tendremos que llamar suavemente a la puerta.

El abogado repiquetó en la puerta levemente y esperó varios segundos. Al no recibir respuesta, volvió a insistir, esta vez con más fuerza.

—¿Quién es?—preguntó una voz masculina.

Mason no respondió. Tras la puerta se escuchó el rumor de unos pasos que se acercaban, y la misma voz repitió:

—¿Quién es? No abriré mientras no sepa de quién se trata.

Mason sacó una tarjeta, que deslizó por debajo de la puerta.

Se oyó el chasquido de un interruptor y una línea luminosa se hizo visible bajo la hoja. Desde el interior, unas manos se hicieron cargo de la tarjeta del abogado. Se produjo una larga pausa, durante la cual Mason miró varias veces volviendo la cabeza hacia la puerta del quinientos once. También, bajo ella, se advertía una delgada cinta de luz.

Se oyó el ruido de una llave y se abrió finalmente la puerta del quinientos diez. Sheldon apareció ante

—¿Puedo peinarne o...?

—No.

Sheldon se echó sobre los hombros un albornoz y se sentó sobre la cama, frente a Mason y a Della Street.

—Acabo de entrevistarme con una bailarina de abanicos, y quisiera saber más acerca de ella—empezó Mason.

—¿Qué desea saber?

—Creo que ha habido una suplantación de personalidad.

—¿Supongo que la bailarina que está el Palomino no es la verdadera?

—Eso mismo.

Sheldon guardó silencio por unos instantes. Finalmente dijo:

—Así lo sospecho yo también. ¿Cómo lo descubrió usted?

—Estuve en Palomino.

—Pero ¿usted no conoce a la verdadera Lois?

—Conozco a la que la suplanta.

—No creí que pudiese descubrirlo tan pronto. ¿Qué desea de mí?

(Continuará.)
(Publicada con autorización de la Colección "El Buho".)

LEOPOLDO PANERO Y LA II BIENAL.—Ejemplar charla la que ofreció Leopoldo Panero a los críticos de arte acerca de la gestión encomendada—y tan excelentemente cumplida—sobre las exposiciones antológicas de la II Bienal que han recorrido diversos países hispanoamericanos.

Tiempo es de destacar el auge artístico que ha alcanzado España, merced a una protección y amparo oficial que nunca tuvo precedentes. Una de las manifestaciones es esta Exposición Bienal que tan certeramente ha venido a cumplir una labor de atención y de vigilancia sobre nuestro arte contemporáneo. Es innegable que desde la inauguración de la Bienal el arte español ha tomado otro carácter. Con ello se ha logrado incorporar al arte oficial a unas generaciones y también a unos modos de hacer y de concebir que son justamente los que interpretan una manera de entender la vida y una forma de preparar las expresiones definitivas del futuro. La Bienal ha dado a conocer una serie de valores hasta ahora desconocidos del gran público y ha venido a confirmar otros y darles el reconocimiento total de la recompensa del Estado. De ello puede ser ejemplo Benjamín Palencia, Ortega Muñoz, que así han revalidado sus famas y han llegado a entrar en esa consideración de maestros que hace tiempo tenían y que sólo ignoraban aquellos a quienes no convenía demasiado que se aumentase el coto cerrado de las consagraciones. Y junto a lo definitivo, una serie de nombres que han visto con el premio el reconocimiento a sus quehaceres. Aquí el ejemplar es abundantisimo, y desde el abstractista José Caballero hasta Zabaleta, toda una teoría de nombres tienen ya ese signo de gracia y de valor que tan necesario ora catalogar y tener al

Noticia y crítica de ARTE



"Bodegón", una de las obras del productor Angel Arkal que figura en la XIII Exposición de Educación y Descanso que se celebra en el paseo del Prado

servicio de una ansia espiritual colectiva. Se ha ensanchado el campo del Arte hasta el límite justo. Nada queda en el recuento, y menos aún en el olvido; todo aquello que es sincero y sirve a una motivación estética tiene ya su lugar y su sitio, y como mejor resultado se puede comprobar cómo el artista vive hoy como nunca vivió en España, tanto en la necesaria resul-

pertenece a todos los españoles. Leopoldo Panero explicó una bella lección al relatar su misión y la suma espléndida conseguida en el viaje artístico. Nuestros artistas han vendido cuadros por valor de varios millones de pesetas, han sido conocidos en países en donde su nombre y su obra se ignoraba, han tenido los lienzos en Exposición permanente, y todo ello por cuenta altruista de una institución que, como el Instituto de Cultura Hispánica, se ha creado una bella misión que cumplir y que alcanzar.

Y como colofón a lo hecho y conseguido por la II Bienal queda el espléndido anuncio de la III Bienal, que se inaugurará, en Barcelona, en el mes de septiembre, y a la que seguirá también una selección antológica de obras, que serán paseadas esta vez por diversos países europeos, entre los que se cuentan Francia, Portugal e Italia—nuestra aportación tendrá sala especial en la Bienal de Venecia—, y tras este recorrido europeo se celebrará una Exposición en Nueva York. Nuestro arte ha salido de la circunferencia patria para expandirse con un sentido universal y con un conocimiento que

acción, que ha comenzado en el local del Club de Prensa, donde se pueden admirar, con las firmas citadas, las de Carmen Vives, Vargas Ruiz, Lola Gómez Gil, Juan Guillermo, Freixas, Marisa Roaset, Simonet, Juan Antonio Morales, Mingorance, Gallardo, Antequera, Aza, Brinquis, Martínez de las Rivas, etc., y entre las de escultores, las de José Lamiel, Miñambres, Mustieles y Peresejo.

EXPOSICION DE ARTISTAS DE CHAMBERI.—Con el buen entusiasmo, conocimiento y gestión del concejal del Ayuntamiento don Navarro Sanjurjo se ha inaugurado en la sala Biosca la Exposición titulada "Artistas de Chamberi", que recoge en un amplio muestrario diversas modalidades artísticas, desde el óleo al grabado y la aguada. No es necesario indicar que este certamen, de carácter reducido, no pretende otra consecuencia mejor que la de aggrupar en una fecha y lugar determinados varios nombres prestigiosos y novelés—que tienen al popular barrio madrileño como sitio de residencia, o que bien eligen cualquier aspecto del mismo, desde la acacia hasta el paisaje urbano, como temática de inspiración. En el conjunto, entre otros conocidos nombres, figuran participaciones de Bráñez, Herráez, Carrillero, Vargas Ruiz, Casero, Blanco, etc., etc., que ofrecen un conjunto que más tiende a divulgar el arte que a exponer la obra pensada o concebida como una aportación en miras de juicio crítico. Una obra de cada expositor es suficiente para que éstos ratifiquen sus conocidas maneras y para que su contribución tenga carácter de generosa aportación a un aspecto de los festejos chamberienses que en el arte tienen la demostración de una gestión acertada.

M. SANCHEZ-CAMARGO

MAQUINAS DETECTORAS DE MENTIRAS



Un presunto criminal es sometido al detector de mentiras.

En un 90 por ciento de casos, el culpable es descubierto

El proceso incoado a un joven indio de la tribu de los cherokees, Buster Youngwolfe, del Estado de Oklahoma, ha puesto de moda recientemente la utilización de la máquina detectora de mentiras, en el curso de las investigaciones de la Policía norteamericana. Youngwolfe estaba acusado de un crimen y no había podido demostrar su inocencia. No contándose el inculcado con dinero para nombrar abogado defensor, el Tribunal designó de oficio al letrado Elliot Howe. Este encontró testigos que afirmaron haber visto al joven indio, en la noche del crimen, bebiendo en los bares de la localidad. Youngwolfe, que acababa de ser condenado por borrachín, rehúsó hablar de sus libaciones por temor a ver comprometida su libertad condicional.

Howe obtuvo permiso para conducir a Youngwolfe a Kansas City, a fin de someterle a una prueba del detector de mentiras. Los resultados de la prueba debían permanecer secretos, y únicamente el capitán Hoyt, de la Policía de Kansas City, sería habilitado para declarar ante el Tribunal de justicia sobre lo que hubiera aclarado la máquina detectora. Llamado como último testigo de cargo, el capitán Hoyt explicó el funcionamiento de la máquina, y concluyó: "Youngwolfe no ha mentado al negar que había cometido el crimen."

En consecuencia, el joven indio se vió libre de la acusación. El capitán Hoyt indicó que había utilizado con éxito la máquina en más de seis mil casos distintos.

EL MECANISMO

¿En qué consiste esta máquina, a la vez infame y providencial, que ha permitido someter a prueba la veracidad de unas docenas mil personas, en el curso de los veinte años últimos? Dos tipos principales de "lie-detectors" existen en el mercado, a precios muy variables. Son conocidas por los nombres de polígrafos, pathómetros, deceptómetros, reactógrafos y psicómetros, costando desde los setenta mil francos a los cuatrocientos mil.

La máquina más corrientemente empleada es la del tipo polígrafo, que registra el pulso, la tensión arterial, la respiración y la tensión muscular del sujeto interrogado.

Otra máquina de tipo pathómetro, más sensible y más sencilla, registra únicamente las reacciones psicogalvánicas sobre la palma de la mano del individuo sometido a la prueba. El principio de la demostración es siempre el mismo: la persona de la que se quiere saber si dice la verdad o no es invitada a decir, bien colocados los pies sobre un platillo. Cuando es utilizado el polígrafo se fijan los aparatos de percepción sobre diferentes partes del cuerpo de la persona interrogada: sobre el brazo, el aparato para medir la tensión arterial; en torno al pecho, el que mide el ritmo de la respiración, y sobre las piernas, los que indican el grado de tensión muscular. Frecuentemente se añade al pneumógrafo y al sismógrafo dos electrodos que el sujeto mantiene en sus manos. Los electrodos permiten medir la resistencia de la piel

cuando se la somete a una débil corriente eléctrica.

El operador del polígrafo permanece tras su aparato de cuarenta y cinco agujas indicadoras las diversas medidas obtenidas. Al mismo tiempo, estas medidas son traducidas por otras agujas que trazan sendos gráficos.

Una vez puesto en marcha el aparato, el operador comienza sus preguntas, a las cuales el individuo no responde más que "sí" o "no". Cuando no dice la verdad la tensión emotiva provocada por la mentira debe, en principio, expresarse por un cambio en su ritmo de respiración, de su tensión arterial, etc. Interpretados estos cambios sobre el gráfico, el operador determina si el individuo ha mentado o no. Como veremos después, la naturaleza de las preguntas, la manera de formularlas, así como la interpretación final de los resultados, hacen del operador el verdadero "lie-detector". De él, aún más que de la máquina, depende la detección de la mentira.

Además de las máquinas perfeccionadas y de elevado coste que son empleadas por los organismos del Estado, por la Policía y por las firmas especializadas, existe en el comercio un modelo muy sencillo que, según la circular de publicidad, da un buen resultado: ocho veces de cada diez que se emplea. "Si no es así—precisa el documento publicitario—, el comprador es reembolsado íntegramente." Recientemente, una casa comercial ha introducido en el mercado una pequeña máquina que se vende en los grandes almacenes de juguetes al precio de ocho mil francos, para detectar las mentiras de los niños. La interpretación de este "baby-lie-detector" es muy sencilla: la aguja indicadora se detiene sobre la imagen de un ángel si el niño dice la verdad o sobre la figura de un diablo si se trata de la famosa excepción que confirma la regla.

UNA HISTORIA DE LA VERDAD

El hombre siempre ha buscado el medio de conocer la verdad. Hace varios siglos, los chinos contaban con un procedimiento, muy extendido, que consistía en hacer masticar al acusado un puñado de arroz. Si el arroz permanecía seco a pesar de la masticación era que la saliva el efecto de una emoción culpable. Más de una embezoleda después de la prueba del arroz. En la antigua India, un ingenioso señor confió a su asno la misión de decirle quién entre sus sub-

ditos había cometido alguna mala acción. Haciendo creer a los sospechosos supercherías sobre la reacción del burro cuando se le tiraba de la cola, el gran señor jugaba a los supuestos culpables.

Fue necesario esperar hasta finales del siglo XIX para que prácticas menos aleatorias decidiesen la suerte de los sospechosos. El italiano César Lombroso, famoso entre los que se consagraban al estudio de la detección del crimen, anunció en 1895 que había logrado designar a los culpables registrando su tensión arterial durante los interrogatorios. Más tarde, el profesor Hugo Munstberg, de la Universidad americana de Harvard, indicaba la posibilidad de determinar las reacciones psicológicas provocadas por la mentira. En 1914, otro italiano, Vittorio Bemisi, publicaba un importante tratado sobre la influencia de la mentira en el ritmo de la respiración. Al año siguiente, el americano William Marston abandonó su profesión de abogado criminalista para consagrarse al estudio de la relación entre la mentira y el nivel de la tensión arterial.

EL AUXILIAR DE LA JUSTICIA

La Policía de Chicago ha empleado con frecuencia los buenos servicios del experto John Reid para someter a los sospechosos a la prueba de la máquina. En el caso de una investigación para encontrar al asesino de un empleado de la compañía del gas, los detectives condujeron a veintitrés sospechosos a las oficinas de John Reid. La máquina demostró la inocencia de los veintitrés en el crimen en cuestión, pero, sin embargo, los interrogatorios efectuados con ayuda de la máquina dieron lugar a confesiones impresionantes. Los veintitrés hombres confesaron su participación en doscientos sesenta y cuatro robos a mano armada y dieciocho violaciones, de cuyos delitos nadie había sospechado.

En 1946, por el contrario, la prisión del Estado de Illinois liberaba a Joe Majeck, que había sido detenido durante doce años antes de que su inocencia fuese puesta de manifiesto gracias a la máquina poligráfica.

Al mismo tiempo que se extendía su uso por la Policía, su empleo en el sector privado se vulgarizaba cada vez más dentro de los Estados Unidos. Los Bancos, los grandes almacenes y los depósitos de mercancías, en todas partes donde la abundancia de dinero o de bienes constituye una tentación para los empleados, han tenido que re-

currir a la máquina. Los que más las utilizan son los almacenistas de pieles y los joyeros. Un gran almacén de Chicago pudo comprobar que la suma de robos cometidos por sus empleados representaba un déficit de más de cuatrocientos millones de francos en un año, por lo que recientemente decidió someter a la prueba de la máquina detectora de mentiras a todo su personal. El 76 por 100 de los empleados reconoció ante la máquina que se entregaban a un pillaje sistemático. Una segunda investigación efectuada seis meses más tarde mostró que el 3 por 100 de los empleados continuaba robando al patrón.

Dos periodistas norteamericanos que han consagrado sus estudios al uso del polígrafo y del pathómetro han reconocido, como la casi unanimidad de los observadores imparciales, que el polígrafo era útil para registrar las variaciones según que el individuo diga o no la verdad. Sin embargo, pone de relieve que la eficacia alcanza por lo menos al 90 por 100, según la habilidad del operador. Este es quien debe determinar si la emoción del individuo es debida a una mentira o más bien a su estado de agitación o a timidez.

En efecto, el operador estudia a la persona que va a interrogar y lee primeramente las preguntas que le va a hacer, a fin de

evitar que la sorpresa provoque reacciones que produzcan confusión. Procurará el operador mezclar preguntas "neutras" con otras críticas. Así, por ejemplo, preguntará sucesivamente: "¿Ha desayunado usted esta mañana?" "¿Lleva usted un traje gris?" "¿Después deslizará en el mismo tono de voz preguntas tales como las siguientes: "¿Tiene usted revólver?" "¿Mató usted a miss Brown?" El director de una firma especializada, en veinte años de experiencia no había comprobado más que cuatro errores del polígrafo de un total de 7.156 casos. Los técnicos están de acuerdo en que la máquina es mucho más práctica para establecer la inocencia que para pro-

bar la culpabilidad, porque los mentirosos patológicos, ciertos criminales endurecidos y los anormales que no distinguen el bien del mal escapan a un control valioso de sus reacciones. Esto ha hecho que los Tribunales de Justicia rechacen las conclusiones del "lie-detector" como pieza de convicción. Finalmente, un curioso caso que recoge la historia de un loco que se creía Napoleón y que fué sometido a la prueba del polígrafo. Cuando se le preguntó si era Napoleón, el loco decidió engañar al mundo y respondió negativamente. Pero la máquina registró la mentira, porque en el fondo de su inconsciencia, el loco estaba persuadido de que era el Emperador.

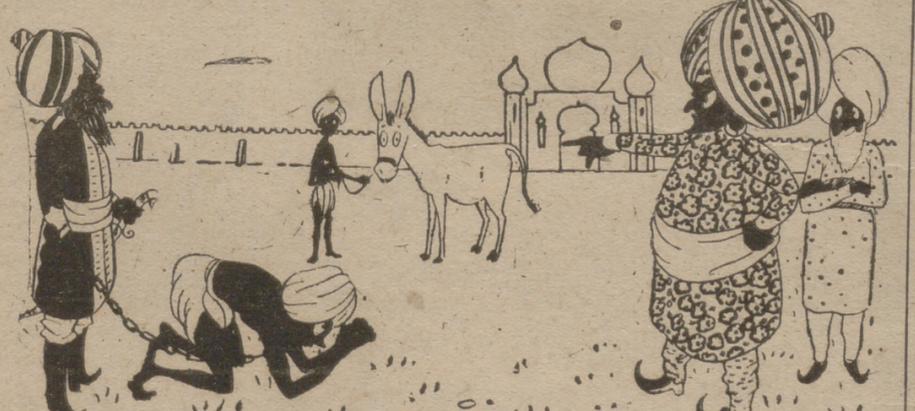
R. O. L.

GRAN CRUCIGRAMA SILABICO NUMERO 50

	a	b	c	d	e	f	g	h	i	j	k	l	m	n	ñ
1															
2															
3															
4															
5															
6															
7															
8															
9															
10															
11															
12															
13															
14															
15															

HORIZONTALES.—1: Sonido de la cuerda de guitarra tocada en vacío. Filamento que aparece en algunas maderas cuando se labran. Conocárate, citárate.—2: Aseméjarse. Ternilla. Bordar de realce.—3: Silaba. Entregad. Planta dioscorea comestible. Fantasma imaginario con que se asusta a los niños. Ciudad de la provincia de Granada. Ciudad italiana.—4: Cierta clase de perro. Preposición. Llamara la atención hacia algo. Título de honor femenino francés. Miré.—5: Persona que se ocupa en el servicio de ciertos aparatos que transmiten la palabra a distancia. Marca de España. Entrega. Sotabanco, zaquimán, buharda.—6: Cierta producto fabricado por las abejas y otros insectos. Mención de cáñamo, lino, etc., dispuesto para hilarse. Letra. Doy propiedad o calidad ventajosa a una cosa. Rio español.—7: Nombre chino. Inventa, hace. Legista de poco valor. Tueste ligeramente alguna cosa comestible. Cierta enfermedad intestinal.—8: Inmunda, suciedad. Letra griega. Vasija ancha de barro que va angostándose hacia la boca. Embarcaciones. Silaba.—9: Encontróse la palabra. Existe. Silaba. Dábase por cierta alguna cosa.—10: Silaba. Ladrón de mar. Moderado, escaso, limitado. Silaba. Tratamiento femenino.—11: Nada, bahía. Falta que padece una cosa para estar cabal. Figuradamente, estableciése, hiciese firme. Preposición.—12: Forma del pronombre. Retroceda. Tardó y pausado en el movimiento. Figuradamente, comparar una cosa con otra. Forma del pronombre. Carro grande con toldo y cuatro ruedas.—13: Entregáreselo. Penetra poco a poco un líquido por los poros de un cuerpo seco. Afelitaran.—14: Medida de longitud de Mallorca. Expresa con sonido y voz lastimera la pena y aflicción. Cacahuete. Océano. Dios egipcio. Uno de los doce apóstoles.—15: Quemárase algo por la parte exterior. Figuradamente, adición breve a lo hablado o escrito. Historiador, filósofo y general de la antigua Grecia.

VERTICALES.—a: Dícese de la voz, lenguaje o estilo hinchado y retumbante. Estado de soltero. Colectividades, sociedades.—b: Deténgase. Sitio en que cae el agua de los tejados. Dábase por sentada y existente una cosa. Retroceda el caballo.—c: Estupidez, simpleza. Forma del pronombre. Instituyérase un nuevo empleo o dignidad. Viniese a la vida. Juego de cartas.—d: Estado del norte de Venezuela. Descubro los puntos de un problema o negocio que permiten resolverlo acertadamente. Mata a uno a pedradas. Ciencia que expone las leyes, modos y formas del conocimiento científico.—e: Nota, indicio para dar a entender una cosa. En Murcia, hispero. Dios egipcio. Hilo o seda poco torcidos. Nombre dulcísimo de la Madre de Dios.—f: Existe. Llano en la cumbre de una altura. Silaba. En la Corona de Aragón, cada uno de los Estados que concurrían a las Cortes. Reflexivo.—g: Llegar a una cosa con la mano sin asirla. Silaba. Rápido, pronto. Interfección que en algunos países de América se usa para expresar extrañeza y temor. Figuradamente, trabaja con esfuerzo.—h: Que causa espanto como, en general, los condenados al patíbulo. Cierta antiseptico. Obrero encargado del arreo y manejo de las máquinas.—i: Entrégala. Abierto, partido, agrietado. Apócope familiar. Esparcir, propalar. Forma del pronombre.—j: Silaba. Enteramente. Adición brillante final de una pieza de música. Mamífero carnívoro que se caza para aprovechar su piel.—k: Silaba. Antigüamente, loma. Volver a venir a la vida. Familiarmente, manchita blanca en las uñas.—l: Movimiento de las grandes, sin borrasca. Silaba. Vestidura. Estancia de un parto.—m: En marinería, anillo que ensartado en un palo de arboladura puec; corresse a lo largo del mástil. Apócope familiar. Demente. Silaba. Cortaran en las mieses o la hierba. Negación.—n: T'ngalo mundo. Deshonrado, desconceptuado. Forma del pronombre. T'ngalo doblemente, desconceptuado en las cañerías.—ñ: Aparécese resuelto. Preposición inseparable. Al'of'ina. País, tierra muy encombrada.



Solución al gran crucigrama silábico NUMERO 49

HORIZONTALES.—1: Proserpina. Estimada. Rama. Auto.—2: Bovino. Empñala. Pica. Seto.—3: Se. Fibroma. Guerreramente. Busco.—4: Legista. Ma. Puño. Mito. Pa. Rio.—5: Bernabé. Cama. Jade. Distingulla.—6: Pagan. Sumi. Mayan. Ralo. Jano.—7: Ca. Riza. Sereno. Emboque. Rro.—8: Clave. Cañacola. Pena. Quisola.—9: Pomo. Entre. Ve. Unel. Casl. Ce.—10: Reómetro. Halcones. Nana. Comiera.—11: Al. Medida. Torcida. Cansado.—12: Va. Sentí. Cu. Ca. Latón. Sopor.—13: Ratón. Domenaba. Tenaza. Mo. Dio.—14: Dota. Lo. Nájera. Reñentárase.—15: Badiveso. Me. Catedo. Zara.

VERTICALES.—a: Probósele. Paca. Po. Alvarado.—b: Servi. Gisberga. Camarero. Tonada.—c: Pino. Tananarive. Me. Sen. Dj.—d: Na. Fl. Be. Za. Entremete. Vo.—e: Emhroma. Su. Calre. Dl. Meloso.—f: Espuma. Camltera. Haida. Na.—g: Tifa. Puma. Recoveco. Cubana.—h: Malagueño. Manola. Néstor. Jeme.—i: Ba. Rra. Jayán. Un. Cicatera.—j: Pirámide. Empeñada. Na. Ca.—k: Racamento. Babona. Na. Lazareto.—l: Ma. Te. Disloque. Ca. Cañón. Mondo.—m: Se. Patín. Quisosa. Meia. n: Autobús. Gujjaroso. Miedoso. Rara.—ñ: To. Goriolano. Lacera. Pordiosera.

MUNDO Ligero



«Han comenzado ya las vacaciones de los que no veranean. Las vacaciones—en julio—de los forzados de agosto.»

Generalmente el mar se ve desde la orilla, allí donde se puede guardar la ropa. Cuando entramos en el mar lo hacemos siempre con una mirada puesta en la tierra; mirada que es como un ancla y que nos permite comprobar como la juventud es generosa del traje de baño y la madurez generosa del albornoz. De todos modos, las playas españolas—podemos decirlo con orgullo—son las más morales del mundo. Y las más estéticas. Es curioso y alentador esto de que la moral colabore siempre con lo bello. Sin querer se recuerda la frase atribuida a Fidias: "Cuida de que parezca casta; quiero que sea la estatua de una mujer hermosa."

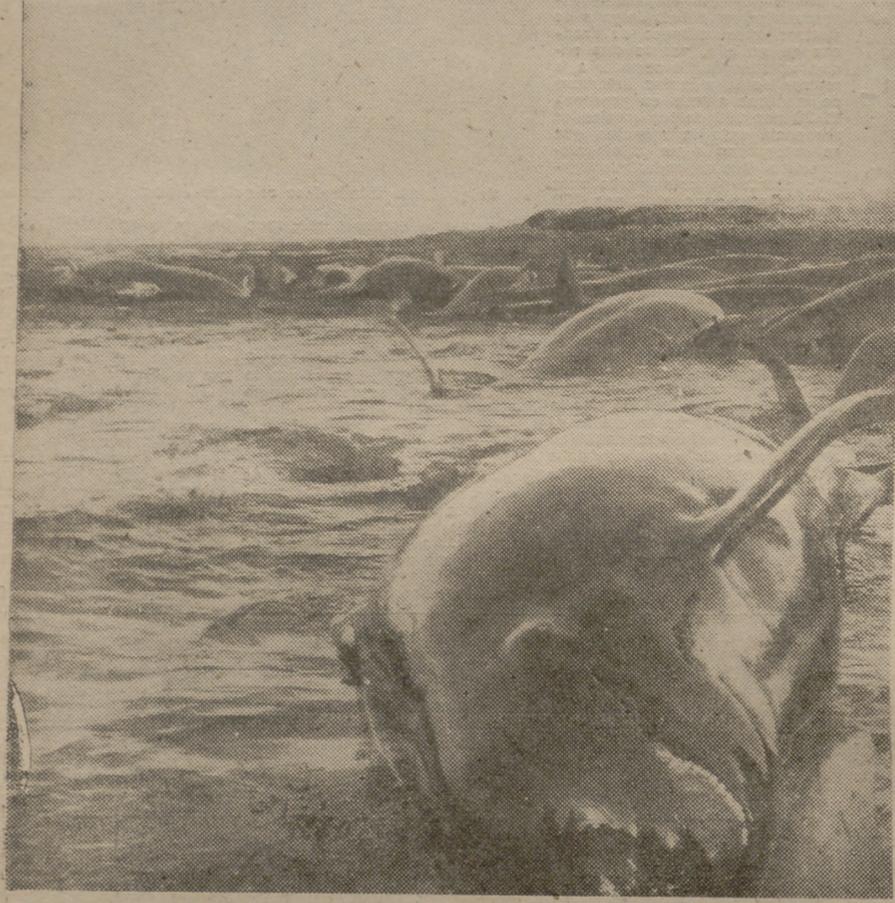
Sin embargo, no podemos garantizar en absoluto su autenticidad, porque pensar en Fidias sobre montaña rusa de proceloso no es, de verdad, lo más apropiado. El mar viene y va, y nosotros vamos y venimos con el mar, tumbados boca arriba. Los nadadores se tumban boca arriba en el mar y los bañistas boca abajo sobre la arena. La postura del veraneo es siempre horizontal en cuanto se toma contacto con la Naturaleza. Después, en el atardecer del baile, la postura es ya vertical y ligeramente apoyada. Pero es que el bailar pertenece al interior de lo civilizado, a esta curiosa y no demasiado agradable civilización de hoy, hecha, por partes iguales, de energía atómica y de voz de Mario Lanza.

Las gentes jóvenes bailan; las maduras hablan de cuando eran jóvenes. Preguntan a las muchachitas: "Tú eres hija de Concha, ¿no?" Cuando la interpelada se va, las señoras maduras comentan: "Sí, es monilla, ¡pero no llega a la madre!" Parece que las hijas nunca llegan a sus madres. Por lo menos en edad. Lo que—confesémoslo, señoras—constituye una ventaja para las hijas.

Los hombres suelen callar. En realidad, la ilusión de los hombres que llevan ya años veraneando en el mismo lugar consiste en hacerse una casita. Un poco como su monumento y otro poco como su tumba. He aquí cómo, en una playa del Norte, hemos terminado por comprender a los Faraones.

(Dibujo de Serny.)

M. P. A.



SIESTA El verano surte su efecto también sobre los "gigantes" del mar. No van a ser sólo los hombres los que se tumben sobre las doradas arenas para recibir la caricia del sol, ni los que se mezan sobre las aguas, dulcemente acunados por las flojas mareas de verano, haciendo la "plancha" como si estuviesen descabezando un sueño acuático. Estas ballenas han llegado hasta las costas de la isla de Westray, en Inglaterra, y allí se han quedado en una huelga estival de surtidores atlánticos.



SUSTO El verano tiene sus sorpresas, y una de ellas son las flores femeninas que florecen en las playas y en las piscinas. Uno va a allí en busca de fresco, y es muy probable que rompa a sudar ante las maravillosas mujeres que alegremente se zambullen en el agua. Y no les decimos a ustedes nada si, como este fotógrafo, se intenta perpetuar con verificador alguna de las exhibiciones que hacen las bellas bañistas. El fué, entusiásticamente, a perpetuar para la Historia el momento; pero lo que ha quedado perpetuado es el susto que se llevó el artista, que retrocedió peligrosamente por la tabla, asombrado ante tanta belleza.



LA REINA DE LOS MARES Hasta ahora era Neptuno el que imponía su dictadura en el fondo del mar. En realidad, no era un rey muy decorativo con sus barbas y su tridente. Por eso, al contemplar a esta señorita al borde del agua y dispuesta a sumergirse en sus profundidades, no hemos vacilado en adjudicarle el título. Creemos que las sirenas y los naufragos que lleguen al fondo del mar agradecerán el encontrarse con una reina así, que lleva por cetro un ramo de flores, y someterse a su dulce dictadura.